"Mi abuela con Alzheimer"

La tarde de un sábado soleado y caluroso, caminando por mi pueblo, observé que mi abuela estaba sola en la casa consistorial, me acerqué y le dije:

- ¿Hola abuela por qué estas tan sola?

- No lo sé, las otras señoras no juegan conmigo a las cartas...

- ¡Bueno, pues tú y yo vamos a jugar una partida al parchís!

- No cariño. No quiero, contestó.

Entonces se levantó, agarró los dados y los tiró a la fuente y como sin dados no se puede jugar no pudimos echar la partida.

A continuación me dijo que me iba a llevar a por chuches. Si embargo, aparecimos en la casa del vecino en la otra punta del pueblo. Le dije:

-Abuela, esta no es tu casa.

Ella exclamó: ¿Qué dices niña? ¡Hay que tener más educación!

Pero de inmediato añadió: Ven aquí cariño que nos volvemos a casa.

Por el camino me comentó que tenía que ir a ordeñar a las vacas

- Abuela, tú no tienes vacas - le dije.

- Sí que tengo. Mira, esa es Lucia y esa otra Rufina Señalando dos farolas que había cerca de allí. Después me dijo: ¡Mira, y ese es mi ciervo Pin, refiriéndose a un tobogán.

Al final la llevé a su casa y cuando llegué a la mía, se lo expliqué todo a mi madre. Ella me dijo que la llevaríamos al médico. En consulta nos explicaron que nuestra abuela tenia Alzheimer

PASARON DOS AÑOS

Pasaron dos años y mi abuela había empeorado, pero siempre rodeada y acompañada de los suyos.

La íbamos a visitar, le dábamos mimos...

Cada vez iba recordando menos y no quería el apoyo de nadie ni el cariño de sus nietos. Siempre estaba enfadada, no quería comer, ni hacer actividades en familia y para conseguirlo hacía todo lo posible como esconder ropa, quejarse de los pies… Se comportaba de forma extraña.

Casi toda la familia estaba desanimaba, porque sin ella no sabían de qué hablar, no se reían…Realmente estábamos preocupados..

Pero en el fondo de su enorme corazón, yo sabía que nos recordaba a todos nosotros.